

**El hijo pródigo** (tercera de las 3 parábolas de la misericordia).

Ésta es la tercera de tres de las llamadas parábolas de la misericordia. Al igual que la anterior, aparece solamente en el Evangelio según san Lucas.

Ésta es una de las parábolas más conocidas y amadas, y probablemente sobre la que más se ha escrito. Conviene grabarse en la memoria Lucas quince que es el capítulo que contiene estas tres bellísimas parábolas, que nos llenan siempre fuente de consuelo y de esperanza, sobre todo cuando vivimos situaciones difíciles que nos desaniman, y también cuando a causa de nuestros pecados nos sentimos lejos de Dios. Estas parábolas nos muestran la misericordia de Dios, que nos ama y nos perdona incondicionalmente.

Como en las dos parábolas anteriores, también ésta trata de lo perdido y encontrado y también se resalta la alegría de recuperar lo perdido, pero la situación ha ido escalando, ya no se trata de una oveja o de una moneda, sino de un hijo, o mejor dicho dos, que están ambos perdidos, de manera distinta, y a quienes es necesario recuperar.

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 15, 11-32**

15, 11 DIJO: UN HOMBRE TENÍA DOS HIJOS;

Este hombre representa a Dios Padre y sus hijos a nosotros.

**REFLEXIONA:**

Siempre que comento esta parábola en las charlas sobre el perdón, hago notar que cuando leemos la Biblia, y en especial al leer una parábola que ya hemos leído, podemos caer en la tentación de pensar ya la conozco, ya me la sé ¡Cuidado! La Palabra de Dios es, como dice en la Carta a los Hebreos, *divina y eficaz* (Heb 4, 12), siempre tiene un mensaje pertinente para nosotros, actual, que tiene que ver con lo que estamos viviendo en el momento. No es historia pasada, texto antiguo que pertenece al pasado, ¡no! Hemos de leerla cada vez como por primera vez y dejarla que resuene en nuestro interior, que nos hable al corazón.

Si alguien al leer *Un hombre tenía dos hijos*, piensa: ah, sí, es la parábola del hijo pródigo puede equivocarse. Hay otra parábola que también comienza con esa misma frase (se las dejo de tarea).

Así que con eso en mente, leamos como por vez primera, y reflexionemos sobre éste que es uno de los textos más bellos de toda la Sagrada Escritura.

15, 12 Y EL MENOR DE ELLOS DIJO AL PADRE: PADRE, DAME LA PARTE DE LA HERENCIA QUE ME CORRESPONDE.

En Palestina había dos maneras de que un padre heredara sus bienes a sus hijos: haciendo testamento que sería efectivo a la muerte del testador (ver Num 27, 8-11), o haciéndole una donación en vida. Esta modalidad, desaconsejada en Eclo 33, 20-24, parece haber sido práctica corriente.

En cualquier caso, al primogénito le tocaba el doble de lo que recibían los demás hijos (ver Deut 21, 17)- En este caso, como sólo son dos hijos, al mayor le corresponderían dos tercios y al menor uno. (Fitzmyer III, p. 678).

Hacen notar algunos comentaristas bíblicos que eso no esperar a que el padre muriera, para reclamar la herencia, era una ofensa terrible pues equivalía a decirle al padre: para mí, como si estuvieras muerto.

**REFLEXIONA:**

El hijo menor representa a quienes quieren vivir como si Dios no existiera y equivocadamente creen que pueden disfrutar la vida y emplear como se les dé la gana los dones y talentos que han recibido de Él.

## Y ÉL LES REPARTIÓ LA HERENCIA.

El padre accede. Y no sólo le da su parte al hijo menor, por lo visto también al mayor, puesto que aquí se dice en plural que *õles repartió la herencia.ö*

### REFLEXIONA:

El padre no intenta obligar al hijo a quedarse con él. Le da lo que pide. Dios no nos quita nuestros talentos porque queramos usarlos mal. Sin duda lo entristece, pero respeta nuestra libertad. Nunca nos impone Su voluntad.

## 15, 13 POCOS DÍAS DESPUÉS, EL HIJO MENOR LO REUNIÓ TODO Y SE MARCHÓ A UN PAÍS LEJANO

### *lo reunió todo*

Es decir, no dejó nada en casa de su padre, señal de que no pensaba regresar.

### REFLEXIONA:

Este joven juntó todo lo que tenía, no dejó nada, quemó sus naves, se ve que no pensaba regresar. Su ejemplo es esperanza para quienes están orando por la conversión de alguien que parece que jamás volverá a la fe que tal vez alguna vez tuvo, alguien que parece que no tendrá conversión. No hay que desesperar, hay que seguir pidiendo por ellos.

### *a un país lejano*

Ese país que está lejos de donde vive el padre, representa el pecado, el alejarse voluntariamente de Dios para vivir sin tomarlo en cuenta.

### REFLEXIONA:

Este joven se fue alejando del padre, creyendo que se dirigía a paso seguro hacia su felicidad. No comprendía que era justamente al revé, que cada paso que daba lo alejaba de todo lo bueno que tenía en su hogar: el amor de su papá, la seguridad de tener todo lo que necesitaba para ser feliz. Así como la oveja no sobrevive sin su pastor, este joven se colocó voluntariamente en un gran riesgo: lejos del amor providente de su padre, y no tardará en descubrir, que sin él no podrá sobrevivir.

## DONDE MALGASTÓ SU HERENCIA VIVIENDO COMO UN LIBERTINO.

### *malgastó su herencia*

Creyó que la estaba empleando bien, en divertirse y en dar rienda suelta a sus ansias de toda clase de placeres, pero no la aprovechó sabiamente, sino la usó para un fin para el que no estaba destinada y por tanto, la desperdició, dilapidándola.

### REFLEXIONA:

El joven se sintió dueño de lo que tenía, y sólo pensó en sí mismo. No se le ocurrió usar sus bienes para hacer el bien a alguien, para ayudar a otros, ni siquiera para dejarle algo a su padre como retribución a todos los años en los que vivió bajo su techo.

### REFLEXIONA:

Dijo Jesús: *õEl que no recoge conmigo, desparramaö* (Mt 12, 30).

Con los bienes del mundo sucede al revés de lo que sucede con los bienes de Dios.

Cuando en el mundo tienes algo y lo das, lo pierdes. Por ejemplo, si tengo una fruta y te la doy, me quedo sin la fruta, ahora la tienes tú. Pero con los bienes de Dios pasa lo contrario, mientras más los das, más tienes. Se te multiplican. Si das amor, aumenta tu amor. Si eres paciente con alguien, crece tu paciencia. Lo que sucedió con el joven de la parábola, es que no usó sus bienes conforme a la voluntad de Dios, sino los empleó para darse gusto sólo a sí mismo, y por eso, los malgastó, no se le multiplicaron, los fue perdiendo.

**REFLEXIONA:**

El otro día en el canal católico EWTN entrevistaron a una famosa cantante que dijo que hubo un momento en su vida en que lo tuvo todo: éxito, fama, giras, dinero a montones, pero se sentía vacía. Usaba su dinero para comprarse ropa, autos, casas, y nada la hacía feliz. Hasta que tuvo una conversión. Y reflexionó en que había estado usando su talento egoístamente. Y decidió cambiar y poner al servicio de Dios ese don que Él le dio. Y a partir de allí sólo canta para Dios, y usa sus dones para contribuir fuertemente a obras de caridad, y se siente plena y feliz como nunca antes lo fue.

Cabe preguntarnos: ¿qué dones nos ha dado a ti Dios, y cómo los estamos empleando?

*libertino*

El diccionario define *libertino* como: *disoluto, licencioso, es decir, entregado a los vicios.*

**REFLEXIONA.**

Qué paradoja. Este joven creyó que se fue de casa para ser *libre*. Creyó que la libertad consistía en alocarse, y en lugar de volverse libre, lo que sucedió fue que se entregó a los vicios, es decir, se volvió esclavo de sus deseos, de sus instintos, de sus adicciones. Se convirtió en esclavo de sí mismo.

En la vida sólo hay dos caminos, uno luminoso, otro oscuro. Si se elige el primero, se camina a la luz de Cristo, y se puede ir con toda libertad porque se ve por dónde se va. El que elige el segundo no es libre, no ve por dónde camina, tropieza y se golpea con todo, no va por donde debe y puede caer en un abismo.

15, 14 CUANDO HUBO GASTADO TODO, SOBREVINO UN HAMBRE EXTREMA EN AQUEL PAÍS, Y COMENZÓ A PASAR NECESIDAD.

*hubo gastado todo*

Llegó un día en que se quedó sin dinero.

**REFLEXIONA:**

Dicen que el dinero que llega fácil y rápidamente, se va igual de fácil y rápidamente. Este joven no valoró el trabajo que le costó a su padre tener todo lo que tenía, el esfuerzo que implicó, día a día. No quiso participar de ese esfuerzo, asumir su propia responsabilidad, trabajar como su padre, labrarse un futuro con su esfuerzo cotidiano. Se le hizo fácil pedir el dinero y más fácil aún gastarlo. Pero toda acción trae consecuencias y pronto tuvo que enfrentar el resultado de su falta de compromiso y de responsabilidad.

**REFLEXIONA:**

Le llegó el final con el que se topan todos los que se sienten autosuficientes, los que creen que por sí mismos pueden salir adelante en la vida, sin Dios. Llega un momento en que no le hallan sentido a la existencia. Su vacío interior o una crisis que no pueden resolver o una situación que no tienen capacidad para enfrentar ni resolver, les hace darse cuenta de que en realidad no se bastan a sí mismos, necesitan de Dios. Dijo Jesús: *«Sin Mí, no podéis hacer nada»* (Jn 15, 5).

*sobrevino un hambre extrema en aquel país*

En aquel país, que representa el alejamiento de Dios, el vivir en pecado, nada sacia el alma. No sólo la de este joven, también la de todos los que allí habitan.

REFLEXIONA.

Dijo san Agustín: «Señor, nos creaste para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Ti.» Es lo que sucede en ese país al que se fue el hijo lejos de su padre. No hay nada que realmente colme ese anhelo de amor, de alegría, de verdad, de paz, que hay en el corazón de todo ser humano.

Y como todos en aquel país lejano estaban en las mismas, no había nadie a quien recurrir.

*comenzó a pasar necesidad*

Sucedió lo inesperado: este joven que había llegado allí cargado de dinero, se ha quedado sin nada. En poco tiempo pasó de la extrema riqueza a la extrema necesidad.

REFLEXIONA:

Tal vez alguien podría pensar: «pobre joven, que empezó a pasar necesidad», pero en realidad su situación no fue una desgracia, sino una bendición. Cuando tenía dinero se sentía autosuficiente, que podía hacer lo que quisiera. Haberse quedado sin nada le marcaría un alto a su loca carrera hacia el abismo. Sería su salvación. Decía un sacerdote amigo que Dios siempre busca hacernos entender, primero por las buenas y luego por las malas, que en realidad no son malas, porque suelen ser las que nos ayudan a entender.

REFLEXIONA:

Se había dedicado a gastar todo su dinero en placeres que obviamente compartió con muchos a los que invitó a comer, a beber, etc. ¿Dónde estaban todos ellos ahora que los necesitaba? Sus «compinches» de juergas, ahora que lo vieron necesitado, lo abandonaron más rápido que aprisa. No les importó dejarlo solo, verlo empobrecido, que pasara necesidad. Los verdaderos amigos se miden en las desgracias: son los que no se van.

REFLEXIONA:

«La hambruna de aquel lugar, era hambre de buenas obras y de virtudes. ¿Qué hambre es más desgraciada? ciertamente quien se aleja de la Palabra de Dios, sufre hambre, porque «el hombre no vive sólo de pan, sino de toda Palabra de Dios» (Dt 8,3). Quien abandona un tesoro, pasa necesidad. Quien abandona la sabiduría, se vuelve estúpido. Quien se aleja de la virtud, es destruido. Era lógico que empezara a pasar necesidad, porque abandonó los tesoros, la sabiduría, el conocimiento de Dios. Sufrió hambre porque nada era suficiente. El que no sabe cómo saciarse del alimento eterno, queda siempre famélico.» (san Ambrosio, sobre el Evangelio según san Lucas, 7, 215).

15, 15 ENTONCES, FUE Y SE AJUSTÓ CON UNO DE LOS CIUDADANOS DE AQUEL PAÍS, QUE LE ENVIÓ A SUS FINCAS A APACENTAR PUERCOS.

Quienes estaban oyendo a Jesús eran, en su mayoría, judíos, que sabían que la Ley de Moisés consideraba al puerco un animal «impuro» (ver Lv 11, 7-8). Así que el hecho de que este joven aceptara trabajar cuidando puercos era impensable, una vergüenza, una desgracia, era caer en lo más bajo.

REFLEXIONA:

Quien está sumido en el mal, suele sumirse más. No es porque no quiera salir, es que no ve cómo. Por sí mismo no lo logrará. Sólo Dios puede ayudarle.

Y suele ocurrir que cuando alguien está caído, alguien que dizque quiere ayudarle, lo hunde más. Por ejemplo, se acerca a ofrecerle alcohol, droga o algún otro medio para evadirse momentáneamente de su realidad, pero seguir hundido en ella.

La única salida consiste en aprovechar la gracia que Dios siempre nos da, tomarnos firmemente de Su mano y permitirle que nos levante.

REFLEXIONA:

El joven tocó fondo. Ya sólo tendría dos opciones: quedarse en el fondo, o subir y salir del fondo con ayuda de Dios.

REFLEXIONA:

Cabe imaginar que aunque este joven se había quedado sin dinero, de todos modos se notaba que era de buena familia. Cuando fue a pedir trabajo al ciudadano de aquel país, éste debió aconsejarle: «muchacho, se ve que eres hijo de familia, ¿cómo te vas a poner a cuidar puercos?, ¡regrésate a tu casa!» Pero recordemos que es ciudadano de aquel país lejano, es decir, que vive en ese ambiente en el que no reina Dios ni el amor al prójimo. Así que no le importa, y tal vez hasta le dio cierta satisfacción, poner a ese riquillo venido a menos a cuidar puercos.

Alejarse de Dios y atenerse a la buena voluntad de los hombres es siempre muy mala elección.

15, 16 Y DESEABA LLENAR SU VIENTRE CON LAS ALGARROBAS QUE COMÍAN LOS PUERCOS, PERO NADIE SE LAS DABA.

Jesús mencionó dos detalles que muestran con toda crudeza la terrible situación en la que cayó este joven, que ansiaba comer lo que comían los puercos, y que no se lo permitían.

REFLEXIONA:

No sólo es terrible el hambre física de este muchacho, que lo lleva a desear comer lo que comían aquellos animales que consideraba inmundos, sino el hambre emocional, pues nadie se compadece de su situación, a nadie le importa. En ambientes alejados de Dios no hay compasión, misericordia, cada uno ve para sí, reina el egoísmo, el individualismo.

Alguien decía, en broma, que en el Cielo y en el Infierno la gente come con cucharas que miden un metro. En el Infierno, nadie come porque cada uno intenta meterse su propia cuchara a la boca y no lo consigue, por lo que se enoja y se pone de malas y a golpear a los demás con la cuchara.

En cambio en el Cielo, la gente no piensa en sí misma. Cada quien toma su cuchara para alimentar a alguien más y así todos comen y nadie pasa necesidad.

Obviamente es un invento, pero sirve para ilustrar la gran diferencia que hay entre un ambiente donde los corazones le han cerrado la puerta a Dios, y otro en el que Él reina en cada corazón.

15, 17 Y ENTRANDO EN SÍ MISMO,

Ante su situación desesperada, este joven hizo lo que debió hacer mucho tiempo antes: reflexionar, darse un momento para contemplar su situación.

REFLEXIONA:

Quien se aleja de Dios, siente inevitablemente un vacío en su alma, y suele intentar llenarlo con cosas: con actividad, agitación, ruido, alcohol, droga, sexo, dinero, poder. Pero mientras más se llena de todo eso, más vacío se siente, nada le sacia. Puede tener todo lo que el mundo ofrece y seguir insatisfecho.

Si sigue en su loca carrera alejándose de Dios, irá corriendo hacia su propia perdición.

Pero si hace lo que hizo este muchacho, podrá tener remedio.

Hacer un alto, hacer silencio, detenerse a pensar y examinarse a uno mismo es esencial en la vida. Preguntarse. ¿Cómo estoy? Si sigo así, ¿a dónde voy? ¿Estoy cada vez más lejos o más cerca de Dios? ¿Qué necesito cambiar?

Cabe hacer notar que es el primer paso en el Sacramento de la Reconciliación. Quien va a confesarse, hace, primero que nada un examen de conciencia, un inventario espiritual de la situación de su alma, que le permite reconocer en qué aspectos no ha cumplido la voluntad de Dios, para pedirle perdón y con Su gracia, enmendarse.

DIJO: ¿CUÁNTOS JORNALEROS DE MI PADRE TIENEN PAN EN ABUNDANCIA, MIENTRAS QUE YO AQUÍ ME MUERO DE HAMBRE!

Vino a la mente del joven el recuerdo de la abundancia de pan en su casa paterna y su propia necesidad. Al pedirle su herencia, este joven òconsideró a su papá como si estuviera muerto, y ahora se dio cuenta de que el que se estaba muriendo ¡era él!ö (Gadenz, p. 276).

REFLEXIONA:

Dice el dicho que ònadie sabe el bien que tiene sino hasta que lo ve perdido.ö Tuvo pan en abundancia toda su vida y nunca lo apreció. Y ahora que no lo tenía, comenzó a extrañarlo.

REFLEXIONA:

Este muchacho era egoísta, estaba acostumbrado a pensar sólo en sí mismo y en sus propias necesidades, así que al entrar en sí mismo, no se le ocurre reflexionar en que dejó a su papá muy triste, sino que piensa que es intolerable estar pasando hambre si en su casa hasta los empleados tienen comida en abundancia. No importa. Lo que cuenta es que eso le sirvió para comprender que no podía seguir así. A veces Dios aprovecha lo que menos esperamos, para animarnos a volver hacia Él. Acepta que no siempre será por amor, que a veces nuestra intención estará teñida de otros intereses, pero lo que le importa es que nos acerquemos, que dejemos de huir de Él. Ya nos ayudará después a purificar nuestra intención, al captar la inmensidad de Su amor.

15, 18 ME LEVANTARÉ, IRÉ A MI PADRE

*me levantaré*

El verbo empleado no es solo para referirse a que reflexionaba sentado y tenía que levantarse, sino que es el mismo verbo que se emplea para referirse a levantarse de la muerte, a resucitar. (ver Lc 18, 33; 24,7).

*iré a mi padre*

Tiene lugar una verdadera conversión, un cambio radical de mentalidad. Este joven no se pone a pensar qué más hará, donde más podrá vivir o trabajar, sino que se plantea dar un giro de 180 grados y volver a la casa paterna.

REFLEXIONA:

Tiene lugar aquí otro paso importante que hemos de seguir en el Sacramento de la Reconciliación: el propósito de enmienda. Este joven, reconociendo su postración, su miseria, decidió cambiar, levantarse, desandar el camino que lo alejó de Su Padre. Eso es la conversión: cambiar de mentalidad, de rumbo, reorientar los pasos hacia Dios. Y también ir hacia el Padre. Es lo que sucede en la Confesión. No vamos simplemente a hablar con un sacerdote. Vamos a encontrarnos con nuestro Padre, a volver a Sus brazos. Hay quien duda en irse a confesar porque le da pena pues tiene muchos pecados, mucho tiempo sin confesarse, etc. Debería ser al revés: tanto pecado y tanto tiempo sin confesar es lo que debe motivarle, no a tener pena, sino a no demorar ni un minuto en deshacerse de todo ello y restaurar Su relación con Dios.

REFLEXIONA:

Cuando uno hace el inventario de sus propias miserias, puede tomar una de dos actitudes:

1. Deprimirse, pensando que son tantas que no hay remedio.
2. Decidirse a cambiar.

La primera actitud no la inspira Dios, viene del Maligno, que busca siempre desanimarnos para que nos quedemos como estamos, sumidos en nuestros pecados, pensando que no tenemos remedio.

La segunda actitud la inspira el Espíritu Santo, que siempre nos ilumina y encamina a nuestra salvación.

Es que no basta con reconocer lo que ha hecho uno mal, es necesario proponerse cambiar y hacer algo concreto para lograrlo.

•La reflexión debe traducirse en acción. La conversión interior reclama frutos de penitencia, ruptura con la vida pasada, retorno a Dios.ö (Stöger II p. 69).

REFLEXIONA:

Quien peca se aleja de Dios. Y por sí mismo jamás podrá salir de su pecado. Necesita indispensablemente la gracia de Dios para lograrlo. Y Dios comienza por dar la gracia de tomar la decisión de volver a Él. Como dice el profeta, Dios nos atrae *•con lazos de amor.ö* (Os 11,4), ya dependerá de nosotros ser sensibles a esta delicada voz que resuena en lo más hondo del corazón invitándonos a volver a Él.

Y LE DIRÉ: •PADRE, PEQUÉ CONTRA EL CIELO Y ANTE TI.

*Le diré*

Lo que planeó hacer era fundamental: reconocer su pecado, no sólo para sí mismo, si

REFLEXIONA:

El cuarto paso en el camino de la conversión es admitir en voz alta lo que se ha hecho, desahogarse, compartir con el confesor lo que trae en su corazón, sacarlo fuera. No hacerse tonto, no pretender dejar de pensar en eso a ver si se le olvida, simplemente reconocerlo, admitirlo, asumir los pecados cometidos.

*pequé contra el Cielo*

Desde luego todo pecado es contra Dios, así que lo primero era reconocer esto.

Como ya se ha comentado antes, pecar consiste en decir: •Dios, sé lo que Tú quieres, pero yo quiero lo que yo quiero.ø En todo pecado hay una desobediencia a la voluntad de Dios.

La definición de pecado es •errar en el blancoø es decir, fallar el objetivo. ¿Cuál? El de amar, al que Dios nos llamó cuando nos creó. Pecar contra el Cielo es una manera de referirse a fallarle a Dios, a lo que Él esperaba. Por ello antes que nada, el joven asume esto.

REFLEXIONA:

Un buen examen de conciencia debe terminar así, en reconocer nuestros pecados. No en justificarlos, no en racionalizarlos, no en echarle la culpa a otros. Simplemente decir: *pequé*. Conociendo la voluntad de Dios, hice lo contrario. Punto.

*y ante ti.*

El joven reconoció que lo que hizo no sólo fue en contra de la voluntad de Dios, sino que también afectó a su padre.

REFLEXIONA:

No existe el pecado individual, aun el que se comete •en lo oscuroø sin que nadie se entere, afecta a todos, pues somos parte del mismo cuerpo cuya cabeza es Cristo.

•Su confesión hace eco de confesiones que leemos en el Antiguo Testamento, en las que se entiende que todo pecado contra un individuo es, en última instancia, un pecado contra Dios. (ver Ex 10, 16; Sal 51,6).ö (Gadenz, p. 276).

15, 19 YA NO MEREZCO SER LLAMADO HIJO TUYO, TRÁTAME COMO A UNO DE TUS JORNALEROS.ø

El joven pensaba que lo que había hecho ameritaba que su padre ya no lo considerara hijo suyo.

Era común en la cultura judía que cuando alguien hacía algo demasiado malo, fuera expulsado de su familia, de su comunidad, su padre dijera: «ése ya no es mi hijo»

Se ha debatido si el joven creía estas palabras o sólo las dijo para evitar el castigo que correspondía a un hijo rebelde como él (ver Deut 21, 18-21). Si ya no era hijo, no tenía que morir, sería considerado un trabajador más. Pero Jesús no dejó entrever que lo que el hijo pensaba decir fuera sólo «de dientes para afuera» Realmente se consideraba indigno de ser hijo de su padre.

De todos modos, como ya había recibido su herencia, no tenía derecho a reclamar nada más.

«Una vez otorgada la herencia en donación, el hijo no tenía ningún derecho legal a recibir ayuda de su padre.» (Fitzmyer III p. 682).

#### REFLEXIONA:

El quinto paso en el camino de la conversión es reparar el daño cometido al haber pecado. Lo que en el Sacramento de la Reconciliación se llama «penitencia» y que no tiene por objetivo castigar al pecador, sino darle oportunidad de hacer algo para sanar su alma lastimada por el pecado, y, cuando la situación lo amerita, reparar también el daño que otros sufrieron por aquel pecado.

#### REFLEXIONA:

Se equivocaba este joven al pensar que ser hijo es algo que se «merece» No es así. Es algo que se recibe sin haber hecho ningún mérito. Un buen papá ama a su recién nacido porque es suyo. No se espera a amarlo hasta que haga méritos, ni deja de amarlo si llora y lo desvela. Desde que sabe de su existencia, le ama tanto que daría su vida por él.

El joven de la parábola pedía un imposible, que su papá se olvidara de que era su hijo y lo tratara como a uno de sus trabajadores. «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, Yo no te olvido. Míralo, tengo tu nombre tatuado en las palmas de Mis manos (Is 49, 15-16).

#### REFLEXIONA:

Cabe relacionar esto con el Bautismo, Sacramento que nos transforma en hijos adoptivos del Padre.

No importa qué hagamos, cuánto nos alejemos, o incluso que voluntariamente lo rechacemos. Somos hijos para siempre, eso no se puede perder, aunque no lo merezcamos.

#### 15, 20 Y, LEVANTÁNDOSE, PARTIÓ HACIA SU PADRE.

Jesús hizo notar un importante detalle: este joven no se conformó con reflexionar que debía levantarse e ir a su padre, sino que lo hizo.

#### REFLEXIONA:

Cuántas veces sucede que hacemos un buen propósito y con ello nos conformamos, ya no lo llevamos a la práctica. Nos sentimos muy bien con planearlos, muy contentos y satisfechos con nosotros mismos, pero ¿nos falta realizarlos!

Nos da ejemplo este joven de la parábola, pues no sólo pensó lo que debía hacer, sino que puso manos a la obra. Decía José Martí, que «la mejor manera de decir, es hacer.»

#### REFLEXIONA:

La conversión no debe atorarse en voltear hacia el pasado, en lo que se ha hecho mal, en los pecados cometidos. Debe implicar, sobre todo, mirar hacia adelante, y emprender el camino con nuevo propósito, con nueva orientación.

## ESTANDO ÉL TODAVÍA LEJOS, LE VIO SU PADRE,

«La persistente búsqueda que Dios hace del pecador, enfatizada en las parábolas de la oveja perdida y la moneda perdida, es complementada ahora por la espera paciente del padre, que por estar pendiente pudo ver a su hijo a la distancia.» (Gadenz, p. 276).

Esta frase dice mucho acerca de ese padre. No cabe pensar que de casualidad, un día, al pasear por alguna terraza de su casa alcanzó a ver a su hijo. Más bien parece que se la pasaba atisbando el horizonte, a ver si lo veía volver. Dice el salmista:

*¿A dónde escaparé de Tu mirada?*

*Si escalo el cielo, allí estás tú;*

*si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.» (Sal 139, 7-8).*

### REFLEXIONA:

Ésta es una de mis frases favoritas de esta parábola. Que estando lejos nos mira el Padre. Que no nos olvida aunque nosotros nos olvidemos de Él, y espera siempre nuestro regreso. Tiene fe en nosotros aunque nosotros no tengamos fe en Él.

Este padre de la parábola ha de haber pasado horas subido en su terraza, sin importarle si sus empleados lo miraban y meneaban la cabeza pensando que estaba loco en esperar que regresara aquel tarambana.

Nunca dejó de creer que podía volver, nunca perdió la esperanza.

### REFLEXIONA:

El hombre puede querer dejar de ser hijo. Puede prescindir del Padre. Puede estar sin Dios. Puede huir.

Pero Dios no se resigna a estar sin el hombre. El Padre no se contenta estando con la casa llena, atiborrada de todo bien, incluidas las buenas obras del hijo mayor...La casa le parece vacía, porque falta un hijo.» (Pronzato Pdd.cCp 174).

### REFLEXIONA:

En 1940 había una película titulada «Los olvidados de Dios.» Quién sabe a quién se le ocurrió tan absurdo título. A Dios no se le olvida nadie. Todos somos Suyos, los lejanos y los cercanos. Nunca nos saca de Su mente, nunca se desentiende de nosotros, ni siquiera cuando estamos lejos, cuando nos hemos dejado llevar por el egoísmo, el desamor, el rencor, la injusticia...

Afirma san Pablo que nada puede separarnos del amor de Dios (ver Rom 8, 35-39).

### REFLEXIONA:

«Jesús revela aquí los más íntimos sentimientos de Su Padre que, lejos de rechazarnos y mirarnos con rigor a causa de nuestras miserias y pecados, nos sale a buscar cuando estamos lejos.

Adán se escondió después del pecado (ver Gen 3, 8), porque no creyó que Dios fuese bastante bueno para perdonarlo. La desconfianza es mucho peor que el pecado mismo, pues éste lo perdona Dios fácilmente, pero aquella impide el perdón al quitarnos la esperanza de conseguirlo...

Ha en esto una enseñanza para los padres de familia, que imiten, en el trato con sus hijos, la misericordia del Padre Celestial.» (BdS, p. 3384).

## Y, CONMOVIDO, CORRIÓ, SE ECHÓ A SU CUELLO Y LE BESÓ EFUSIVAMENTE.

Al ver venir a su hijo, el padre se conmovió. Seguramente vino a su mente el momento en que el hijo se fue, lleno de soberbia, lujosamente ataviado, cargado con todo lo que pudo llevarse, y ahora en cambio lo ve venir enflaquecido, desarrapado, casi no lo pudo reconocer, y no sintió enojo ni ganas de regañarlo, sino que le dio ternura verlo en ese estado, y sin pensarlo dos veces corre a su encuentro.

Dice el libro del Eclesiástico que el caminar de un hombre revela lo que es (ver Eclo 19, 30). Según comentaristas bíblicos era mal visto que un hombre, y sobre todo alguien de edad y con cierta posición social de importancia, se echara a correr. Para revelar su dignidad al mundo, debía conducirse con mesura, caminar serenamente. Pues bien, al padre del joven eso no le importa. Pero también se cumple en él eso de que su caminar revela lo que es: al correr reveló su corazón amoroso de padre que no podía esperar para hacer sentir bienvenido al hijo perdido que había vuelto.

«El padre redimió los pecados del hijo con sus besos, los cubrió con su abrazo. Sanó sus heridas. Dice la Escritura: «Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, cuyos pecados son cubiertos» (Rom 4, 7).» (San Pedro Crisólogo, Sermón 3).

#### REFLEXIONA:

Cabe imaginar a ese padre, que probablemente estaba en la parte alta de la casa, atisbando como siempre el horizonte, y de pronto, como muchas otras veces vio venir a lo lejos a uno que le pareció podía ser su hijo. Tal vez a diferencia de otras veces en que el que venía era un joven bien vestido y con paso firme, y tardaba en captar que no era su hijo, esta vez el que venía estaba en andrajos y con paso vacilante. Quizá al principio ni siquiera consideró que podía ser su hijo. Y en eso lo reconoció y el corazón le dio un vuelco. ¡Estaba vivo!, ¡había venido! Su amor de padre lo hizo conmoverse, sentir ganas de abrazarlo.

Por su parte, tal vez cuando el hijo vio a lo lejos la casa paterna titubeó. Quizá se preguntó con qué cara se atrevería a llegar después de haber enlodado como lo hizo el nombre de la familia. Tal vez se quedó de pie, dudando si seguía o se regresaba. Y fue cuando a lo lejos lo vio su padre y comprendió que debía actuar de inmediato para impedir que su hijo volviera a alejarse. Así que olvidado todo decoro, bajó corriendo la escalera, los ropajes volando al viento, para ir veloz al encuentro de su hijo.

¿Te imaginas? Cuando la puerta de la casa se abrió y salió el padre, quizá el hijo se estremeció, temió que viniera a decirle que cómo se atrevía a regresar después de lo que había hecho. Pero entonces vio que su padre venía sonriendo, lloroso, emocionado, con los brazos abiertos. Y al llegar junto a él no tuvo reclamos ni regaños, solamente un gran abrazo y besos.

Así es el abrazo de Dios Padre cuando nos reconciliamos con Él. No lo vemos, pero así viene a nuestro encuentro con Su amor perseverante, emocionado, gozoso por nuestro regreso, dispuesto a envolvernos en Sus brazos y hacernos sentir Su amor y Su perdón.

Ojalá, afuera de los confesionarios hubiera alguien abrazando a los que salen, para hacerles sentir éste, el abrazo amoroso del Padre.

«No es el beso convencional de bienvenida, sino la efusiva manifestación del perdón paterno.» (Fitzmyer III p. 682).

15, 21 EL HIJO LE DIJO: «PADRE, PEQUÉ CONTRA EL CIELO Y ANTE TI; YA NO MEREZCO SER LLAMADO HIJO TUYO.»

El hijo dijo lo que había pensado que debía decir.

#### REFLEXIONA:

Es notable que a pesar de ver la maravillosa acogida que le dio su padre, no se aprovecha, no piensa «¡cuánto me ama!, ¡ni loco le recuerdo que ya no merezco ser su hijo!» A veces cuando queremos ir a pedirle perdón a alguien, racionalizamos que para qué, que si no fue para tanto, que total, ya llevamos tanto tiempo enojados que no vale la pena intentar arreglar las cosas, o tal vez sucede que vemos que la persona ya no está enojada y decimos: «ni para qué le recuerdo aquello» y ya no le pedimos perdón. Este joven en cambio no deja que nada lo desvíe de su propósito de mostrarle a su padre que está arrepentido.

REFLEXIONA:

Nuevamente cabe destacar que no sólo pensó lo que debía decir, sino que realmente lo dijo. Y hay que notar que no incluyó ningún pretexto, ninguna justificación o explicación o atenuante.

Fue sincero, dijo lo que traía en el corazón: que ya no se sentía digno de ser hijo.

Una y otra vez hallamos en la Biblia que a quien se humilla, Dios lo eleva.

Si este joven hubiera llegado dándose aires y echando a otros (incluidos su papá y hermano) la culpa de su ruina, moral y económica, quién sabe cómo hubiera reaccionado el padre. Probablemente se hubiera enojado y lo hubiera reprendido. Pero en cambio, viéndolo humillarse, lo atrajo hacia sí y lo abrazó.

15, 22 PERO EL PADRE DIJO A SUS SIERVOS: -TRAED APRISA EL MEJOR VESTIDO Y VESTIDLE, PONELE UN ANILLO EN SU MANO Y UNAS SANDALIAS EN LOS PIES.

*pero el padre dijo a sus siervos*

El padre no lo deja terminar y ya está dando órdenes para que su hijo recupere de nuevo su lugar en su hogar.

*traed aprisa*

No quiere perder ni un instante.

*el mejor vestido y vestidle ...y unas sandalias en los pies*

El joven venía en harapos y descalzo, señal de esclavitud. Al pedir que lo vistieran y calzaran, el padre le devolvía su dignidad.

*anillo en su mano*

Probablemente se trataba del anillo con el escudo familiar, con el cual podía sellar documentos, cartas, etc. Es decir, le estaba mostrando que volvía a confiar en él. El suyo era un auténtico -borrón y cuenta nuevaø

REFLEXIONA:

Paradójicamente, este joven que creía que debía irse lejos de su padre para ser libre, se volvió esclavo. Y fue su padre quien le devolvió su libertad al vestirlo, calzarlo y entregarle el anillo.

Tras su humilde confesión ñrecibió más de lo que esperaba. Su padre no lo trató como siervo ni como extraño. Oh no. Lo besó como a hijo. Lo aceptó como a un muerto que vuelve a la vida. Lo consideró digno de la fiesta divina. Hubo cantos y alegría en la casa paterna, por la gracia y la bondad del padre.ö (san Atanasio, Sermón 5).

REFLEXIONA:

La confianza es algo muy frágil, una vez que se pierde, es difícil, y a veces tal vez imposible, recobrarla. Pero no sucede así con Dios. Él vuelve a confiar en nosotros una y otra vez. Cada vez que pecamos, nos arrepentimos y le pedimos perdón, nos cree. Confía en que esta vez sí aprovecharemos Su gracia para levantarnos, y nos la vuelve a dar.

Con Dios siempre contamos en que luego de reconciliarnos con Él, empezamos de ceros. En su corazón no alberga rencor, Él es amor. Y en los -archivos celestialesø no se guarda todo lo malo que hicimos para echárnoslo en cara algún día. Una vez que nos ha perdonado, nos ofrece un nuevo comienzo.

Todo pecador arrepentido encuentra en Dios la misma actitud del padre del que nos habla Jesús en esta parábola. No hubo de su parte reproches, sermones, castigos, sarcasmos, interrogatorios, dudas (-a ver si es cierto que cambiaste...ø..øy, ¿cuántas veces he oído eso?). Nada de eso. Sólo le dio su perdón, su abrazo, todo su amor, toda su confianza, todos sus derechos.

### 15, 23 TRAED EL NOVILLO CEBADO, MATADLO, Y COMAMOS Y CELEBREMOS UNA FIESTA,

La gente no solía comer carne más que en ocasiones especiales. El padre convocó a una gran fiesta. Era tal su alegría que tenía que compartirla con todos.

A diferencia de lo que ocurre en las dos parábolas anteriores, aquí ya no bastaba con comunicar que se había recobrado lo perdido (la oveja, la moneda), sino de invitar a todos a celebrar en grande haber recuperado al hijo perdido.

### 15, 24 PORQUE ESTE HIJO MÍO ESTABA MUERTO Y HA VUELTO A LA VIDA; ESTABA PERDIDO Y HA SIDO HALLADO. Y COMENZARON LA FIESTA.

Lejos de su padre el hijo estaba perdido, era un muerto en vida. El padre lo sabía y por eso consideró que recobrarlo era motivo para festejar.

Esto recuerda lo que dice san Pablo: *¿Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis en otro tiempo...siguiendo las apetencias de la carne y de los malos pensamientos...Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo. Por gracia habéis sido salvados.* (Ef 2, 1-4).

#### REFLEXIONA:

Cuando un papá pierde un hijo, le queda como consuelo la posibilidad de reencontrarlo en la vida eterna. Pero cuando el Padre Celestial pierde un hijo, es que éste voluntariamente lo rechazó, perdiéndose para siempre. Y respeta su decisión, aunque se quede lamentándola toda la eternidad.

### 15, 25 SU HIJO MAYOR ESTABA EN EL CAMPO Y, AL VOLVER, CUANDO SE ACERCÓ A LA CASA, OYÓ LA MÚSICA Y LAS DANZAS; 15, 26 Y LLAMANDO A UNO DE LOS CRIADOS, LE PREGUNTÓ QUÉ ERA AQUELLO.

#### *su hijo mayor*

El que se fue tenía un hermano. Es la primera vez que nos enteramos de esto. No estuvo presente cuando el hijo menor pidió su herencia, tampoco cuando se marchó con todo. No intentó aconsejarlo, detenerlo. Tal vez vivía en continua competencia con él y se alegró de que se fuera.

#### *estaba en el campo*

Trabajaba el campo que era de su padre, que probablemente era ya suyo, parte de la herencia que el parte les repartió.

#### *oyó la música y las danzas*

El hijo mayor debía haber intuido qué era aquello. En todo el tiempo en que su hermano estuvo lejos, es muy probable que en su casa no hubo ni música ni danzas.

#### *preguntó qué era aquello*

El hecho de que en lugar de correr y entrar a ver que estaba pasando, llamara a un siervo para preguntarle, indica que recelaba que el hermano había vuelto y no quería participar de la alegría de su papá.

#### REFLEXIONA:

Jesús nos muestra lo que sucede cuando entre los hermanos no hay amor ni fraternidad, cuando hay más bien rivalidad, celos, envidias, rencores acumulados. El hermano mayor no se alegró de la vuelta de su hermano.

15, 27 ÉL LE DIJO. ~~HA~~ VUELTO TU HERMANO Y TU PADRE HA MATADO EL NOVILLO CEBADO, PORQUE LE HA RECOBRADO SANO.ø

*ha vuelto tu hermano*

El siervo le cuenta cuál es la razón de tanta algarabía. Y le recuerda, que no están festejando a un desconocido, sino a su propio hermano.

*el novillo cebado*

Le hizo ver que no se trataba de una reunioncita íntima, sino de una gran fiesta, que ameritaba que se matara el novillo que había estado en engorda.

*lo ha recobrado sano*

Nuevamente le recordó el motivo para la alegría: que el hermano había vuelto sano.

REFLEXIONA:

El hermano mayor tenía la tentación de desentenderse de su hermano menor. A él sí que le hubiera gustado eso de tratarlo como a uno de los jornaleros.

15, 28 ÉL SE IRRITÓ Y NO QUERÍA ENTRAR.

Al hijo mayor no le dio gusto que hubiera vuelto el hermano. Tal vez estaba feliz de que se hubiera ido y de quedarse como hijo único, y ahora resentía que hubiera regresado. Y más le molestó que lo hubieran recibido con una fiesta.

REFLEXIONA:

La actitud de este hermano mayor es como la de los fariseos y escribas que habían estado criticando a Jesús porque acogía a pecadores y comía con ellos (ver Lc 15, 2). Les irritaba que otros recibieran lo que ellos creían merecer en exclusiva.

Jesús ha de haber añadido esta mención del hermano, para ver si hacía reaccionar a esos fariseos y escribas, para ver si captaban que al hijo mayor, al cumplidor, en nada le debía afectar que se celebrara una fiesta por su hermano: él estaba también invitado.

SALIÓ SU PADRE, Y LE SUPPLICABA.

Seguramente los sirvientes informaron al padre que afuera estaba el otro hijo, que no quería entrar. Por segunda vez salió el padre, esta vez al encuentro del otro hijo, para intentar de convencerlo de que pase a compartir su alegría. Sus súplicas tendrían que haberlo convencido de que era tan amado como su hermano, pero lo cegaban la ira, los celos, la envidia.

REFLEXIONA:

El enojo, los celos, la envidia, cegaron al hermano mayor, que no supo captar que él también debía celebrar, porque el que había sido recobrado vivo era hermano suyo.

Obviamente se había pasado todo este tiempo de ausencia, juzgándolo duramente, por lo que oía decir de él, y ahora que había regresado, no estaba dispuesto a olvidar todo aquello y a alegrarse.

A veces nos aferramos a la imagen que tenemos de alguien, y ya no queremos cambiarla, aunque la persona misma haya cambiado.

A tal grado llegaba la cerrazón del corazón del hijo mayor, que era sordo a las súplicas de su propio padre.

15, 29 PERO ÉL REPLICÓ A SU PADRE: -HACE TANTOS AÑOS QUE TE SIRVO, Y JAMÁS DEJÉ DE CUMPLIR UNA ORDEN TUYA, PERO NUNCA ME HAS DADO UN CABRITO PARA TENER UNA FIESTA CON MIS AMIGOS;

*que te sirvo*

ōLiteralmente empleó un verbo que significa -servir como esclavoø..ö (Fitzmyer III p. 685).

*y jamás dejé de cumplir una orden tuya*

El hijo mayor revela una triste realidad: siendo hijo, se sintió y se comportó siempre como trabajador. Cuando su padre le expresaba su voluntad, la tomaba como una orden que debía acatar servilmente.

ōSus palabras recuerdan las de Dt 26, 13; Había bendiciones en recompensa para tal fidelidad (ver Dt 26, 15-19), y al hermano mayor parece creer que las recibió todas el que se fue.ö (Gadenz, p. 279).

REFLEXIONA:

El hijo mayor se parecía a los fariseos que estaban criticando a Jesús. Se sentían muy -cumplidoresø de la Ley de Moisés, pero en realidad no la cumplían por amor a Dios, la cumplían por cumplir.

REFLEXIONA:

Al igual que su hermano menor, aunque en un sentido distinto, el hermano mayor no había captado ni valorado lo que significaba ser hijo amadísimo de su padre.

ōAl padre le debe haber partido el alma comprobar que el hijo que había vivido tan cerca era en realidad el más ausente, pues no había entendido nada de la familia, y lo consideraba no como padre, sino como patrón.ö (Benetti, p. 266).

ōMientras que el hijo menor sentía que no merecía ser llamado hijo, el hijo mayor reveló que no se sentía hijo, sino siervo. Ni siquiera llamó -padreø a su padre.ö (Gadenz, p. 278).

REFLEXIONA:

Al igual que el hermano mayor, hay quienes se sienten católicos modelo, porque -cumplenø porque van a Misa, dan limosna, obedecen los mandamientos, etc. Se les olvida que lo que Dios quiere no es que nos comportemos con Él como empleados, sino como hijos. Que vayamos a Misa no para -cumplirø sino para recibir en ella, gozosos los regalos con que nos quiere colmar. El Padre desea que tengamos con Él una relación de amor, no -obrero-patronalø

*nunca me has dado un cabrito*

Es un reclamo absurdo. Bastaba con que él hubiera pedido el cabrito para que el padre se lo hubiera dado.

REFLEXIONA:

Es el típico caso de quien recibe continuas bendiciones de Dios, pero está esperando una en particular, que le conceda tal cosa específica que le pidió, y si eso no ocurre, se indigna, se enoja con Dios, le reclama que no le respondió como esperaba. No se le ocurre valorar lo que siempre tuvo, ni tampoco pensar que tal vez eso que quería no le convenía y por eso Dios no se lo dio.

REFLEXIONA:

El reclamo del hermano mayor hizo ver que no cumplía por amor al padre, sino buscando recompensa. Todo lo hacía por interés. Para ver si obtenía un beneficio. No se daba cuenta de que el mayor beneficio ya lo tenía: ser hijo amado de su padre.

¿Nunca tuvo el coraje de plantearse la pregunta: ¿quién está más lejos de casa?, ¿el insensato que la ha abandonado o el que se ha quedado en ella sin amor? Su egoísta presunción le impide sospechar que quizá sea él, y no su hermano pequeño, el que está en un país lejano... (Pronzato, EM, pp. 250-251).

15, 30 Y ¡AHORA QUE HA VENIDO ESE HIJO TUYO, QUE HA DEVORADO TU HERENCIA CON PROSTITUTAS, HAS MATADO PARA ÉL EL NOVILLO CEBADO!

*y ahora que ha venido*

Deja claro que lo que lo tiene furioso es que su hermano haya vuelto.

*ese hijo tuyo*

No se refiere a él como «ese hermano mío» se ha deslindado por completo de él.

Algún comentarista bíblico sugiere que tal vez parte de la razón por la que el hijo menor se marchó fue porque nunca encontró en su hermano mayor a alguien que lo amara, lo aconsejara, lo apoyara.

*ha devorado tu herencia con prostitutas*

En un intento de herirlo y de ver si lo pensaba mejor y expulsaba al hermano menor en lugar de hacer fiesta por él, el hermano mayor le recordó al padre todo lo malo que aquel había hecho. Sin importarle herirlo, puso el dedo en la llaga, mencionando algo vergonzoso que contribuyó a enlodar el nombre de la familia.

REFLEXIONA:

Cuando alguien quiere impedir que una persona perdone a otra, suele recordarle pasados agravios que ha sufrido, para ver si se reaviva la llama de su enojo y dice: «tienes razón, ya se me había olvidado; no merece mi perdón». Es lo que intentó hacer el hermano mayor, pero el padre se mantuvo firme en su amor y en su perdón hacia el hijo menor.

REFLEXIONA:

Las palabras amargas del hermano mayor dejaban ver que en el fondo pensaba que su hermano menor se la había pasado de maravilla haciendo lo que no debía, y por eso era el colmo que ahora que regresaba, siguiera pasándola de maravilla, con una fiesta en su honor.

Ignoraba que quien se aleja, como se alejó su hermano de su padre, no puede ser feliz, que se introduce en una especie de espiral descendente, de degradación, que lo hace sentirse mal, comportarse peor, descender hasta lo más bajo, pensando que no tiene remedio, que ya no será amado ni perdonado.

Los más «malos» son los que más sufren porque viven a contracorriente del amor al que Dios los ha llamado, y así no pueden ser felices.

El hermano mayor no comprendía que cumplir la voluntad del padre no era un «frío deber» sino la fórmula para ser feliz, para ser pleno, Y que su hermano se había perdido esa dicha demasiado tiempo, por lo que había que facilitarle, lo más pronto posible, reintegrarse a la familia y volver a experimentar la dicha de vivir y laborar al lado de su padre. Y por eso celebraban esa fiesta, para mostrarle que era amado, que estaba perdonado, que seguía siendo hijo y todos se alegraban por su regreso.

*matado el novillo cebado*

Esta mención muestra que le enfureció que el hermano menor recibiera lo que probablemente él estaba esperando que sería para él.

REFLEXIONA:

Frustra ver que otros obtienen algo bueno que esperábamos recibir. Sólo con la gracia de Dios podemos alegrarnos con la alegría ajena cuando ésta implica privarnos de algo que queríamos para nosotros.

15, 31 PERO ÉL LE DIJO: «HIJO, TÚ SIEMPRE ESTÁS CONMIGO, Y TODO LO MÍO ES TUYO;

El padre se justifica. ¿Ha considerado el mayor lo que ha recibido de su padre? Es para él un hijo querido. (en el texto original lo llama «hijito»). Ha gozado siempre del amor del padre...No pierde nada de la parte que le corresponde...¿Se le hace acaso injusticia porque el padre sea bondadoso con su hermano?» (Stöger II, p. 73).

El padre lo llamó «hijo», recordándole sutilmente que no debía referirse a sí mismo como alguien que «obedece órdenes». Y le hizo ver que no necesitaba pedir permiso para comer un cabrito con sus amigos, ¡todo lo que tenía el padre era suyo!

En lo que el padre insiste verdaderamente es en los vínculos afectivos: «Tú siempre estás conmigo» es decir, nunca has estado muerto, nunca perdido... (Fitzmyer III. 686).

Dice el salmista: «Para mí, mi bien es estar junto a Dios» (Sal 73, 28). Esto tendría que haber dicho el hijo mayor. Su bien era haber estado siempre con su padre, pero él no supo valorar la amorosa cercanía de su padre, tenía su mirada puesta en las cosas, en los bienes materiales, en comerse un cabrito con sus amigos.

#### REFLEXIONABA:

Hay personas que tienen de Dios una imagen como la que tenía de su padre este hijo mayor: un «jefe» (incluso se refieren a Él como «el Jefe» o «el Patrón») al que hay que obedecer y temer. Que hay que cumplir para tenerlo contento, no sea que se enoje y se desquite.

Pero Dios no quiere que le tengamos miedo, que hagamos Su voluntad sólo porque tememos un castigo. Él nos ama con un amor infinito y misericordioso, y sólo quiere que lo amemos y que por amor, no por temor, busquemos agradarlo.

15, 32 PERO CONVENÍA CELEBRAR UNA FIESTA Y ALEGRARSE, PORQUE ESTE HERMANO TUYO ESTABA MUERTO, Y HA VUELTO A LA VIDA, ESTABA PERDIDO, Y HA SIDO HALLADO.

#### *convenía celebrar una fiesta*

El verbo empleado indica que era necesario, una divina necesidad porque el Padre es misericordioso. (Gadenz, p. 279).

#### *porque este hermano tuyo*

El hermano mayor intentó deslindarse del que se fue. Cuando habló con su papá, se refirió a aquel como: «ese hijo tuyo». Pero el padre no quiere que se desentienda, sino que asuma que el que se fue y volvió no sólo es hijo, también es «hermano tuyo». Intentaba apelar a su amor fraterno.

#### *estaba muerto, y ha vuelto a la vida, estaba perdido, y ha sido hallado.*

El padre se toma la molestia de explicar al hijo por qué había que celebrar, hacerle ver la gravedad de la situación: ése que volvió, no era un desconocido, sino su propio hermano, estaba muerto, estaba perdido.

#### REFLEXIONA:

Es muy significativo que Jesús no contó qué pasó después. Dejó abierto el final para que cada quien se imagine lo que quiera. ¿Se mantuvo amargado el hijo mayor, no entró y se perdió la fiesta?

¿Lo que dijo el padre lo hizo recordar que aquel que había regresado era parte de su familia, le gustara o no, y estaba llamado a dejar de lado su ira, envidia y lo que fuera que sintiera por él, y enfocarse en que eran hermanos, debían aprender a comprenderse, tolerarse, ayudarse, en suma, amarse?

Este padre amoroso anhelaba tener a sus dos hijos en la fiesta. ¿Qué creer que fue lo que sucedió?

REFLEXIONA:

«El hombre, todo hombre, es también este hermano mayor. El egoísmo le hace celoso, le endurece el corazón, lo ciega y le hace cerrarse a los demás y a Dios. La benignidad y la misericordia del Padre lo irritan y lo enojan; la felicidad por el hermano hallado tiene para él un sabor amargo. También bajo este aspecto él tiene necesidad de convertirse para reconciliarse.» (san Juan Pablo II, *Reconciliatio et poenitentia* # 6).

REFLEXIONA:

El perdón y la fraternidad son motivo de fiesta. Quien los acoge, experimenta una gran alegría. Quien los rechaza se amarga.

¿Qué crees que hizo este hermano mayor? ¿Aceptó entrar a participar en el banquete o se quedó afuera, carcomido de rabia, oliendo el aroma del novillo asado y escuchando la música y la alegría?

REFLEXIONA:

Dice el profeta Isaías: *«Deje el malo su camino, el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahveh, que tendrá compasión de él, a nuestro Dios, que será grande en perdonar.»* (Is 55, 7)

REFLEXIONA:

Un amigo sacerdote nos compartió en un retiro una reflexión muy interesante que hizo sobre esta parábola. En lugar de centrarla, como se suele hacer, sobre el hijo que se fue, o el que se quedó o el padre de ambos, se enfocó en los servidores. Dijo que podían representarnos a nosotros, que queremos servir a Dios.

Fue repasando las veces en que son mencionados en la parábola.

La primera, cuando el hijo reflexiona en que esos servidores tienen pan en abundancia mientras que él se muere de hambre. Decía el padre que eso podría representar el testimonio que damos, que puede mover a otros, a los alejados, a querer tener lo que nosotros tenemos: el Pan abundante de la Eucaristía, y también la felicidad de sabernos en la Casa del Padre.

La segunda vez es cuando el padre pide a los siervos que traigan el mejor vestido y vistan a su hijo, y le pongan el anillo en el dedo y sandalias en los pies. Pudo hacer todo eso él, pero eligió pedirselo a los servidores. Decía el padre que eso podría representar que estamos llamados a acoger a los alejados, hacerles sentir que pertenecen.

En ese momento también les pide a los servidores que maten el novillo y preparen la fiesta, que podría representar que no sólo al hijo, sino también a los de afuera, se les da testimonio de que la vuelta a la casa del Padre es motivo de fiesta.

La tercera vez es cuando uno de los servidores le informa que la fiesta se debe a que volvió su hermano.

Es interesante que no le dice: «el hijo de tu padre», sino le hace notar que es su hermano. Seguramente captó la molestia del otro que sabía que esa fiesta no podía tener otro motivo que el regreso del que se fue, y del cual hubiera querido olvidarse, desentenderse. Decía el padre que esto podría representar el papel que hemos de jugar buscando siempre reconciliar a los demás entre sí y con Dios.

Y la cuarta vez, aunque no la dice la parábola, está en cierta medida implícita: el padre salió a ver al hijo que no quería entrar. ¿Cómo supo que estaba allá afuera emberrinchinado? Porque seguramente uno de sus servidores le avisó. Tal vez incluso el que habló con él. Dice el padre que esto podría interpretarse como un llamado a estar pendientes de los que se alejan, de los que no quieren regresar, que hay que interceder por ellos, hablarles de ellos a Dios, orar por ellos.

REFLEXIONA:

Cabe mencionar también que algunos Padres de la Iglesia, entre los que se cuenta san Agustín, interpretan que en esta parábola el hermano mayor representa al pueblo de Israel, que se siente cercano al Padre, pero en realidad se ha alejado porque se ha vuelto ritualista y cumple por cumplir. Y el hijo menor representa a los gentiles, es decir, a los no judíos, que viven en un país lejano y no cumplen la voluntad de Dios.

Hubo molestia del pueblo elegido al ver que los paganos fueron acogidos. Se quedaron fuera, no quisieron entrar a la fiesta, a la Iglesia. Pero eventualmente lo aceptará y los dos pueblos serán uno. (ver Rom 11, 25-26). (ver Gadenz, p, 275).

**REFLEXIONA:**

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).